

música popular

Tan hermoso,
tan nuestro

J. Á. VELA DEL CAMPO

Tiene un largo camino recorrido el grupo Raíces, siempre con el mismo rigor y frescura en el tratamiento de la tradición musical. El acercamiento al mundo sefardí se remonta a los primeros años de la formación, allá en 1972, y tiene su punto álgido de contribución a la memoria histórica en una antología de canción judeo-española grabada en disco en 1998. Con estos mimbres se presentaron ayer en el Círculo de Bellas Artes para, bajo el título *Palavricas d'amor*, hacer un recorrido por cantigas, romanzas, cantos de boda, nanas o rituales de baño, en los que el espectador español se reconoce de inmediato, tal y como el grupo desea. En el sexteto actual hay dos parejas padre-hija, el mayor homenaje a la continuidad familiar en este repertorio. La maestra de ceremonias y cantante María Luisa García derrocha simpatía y un melodismo poético que conmueve en el desarrollo de los diferentes temas. Carlos Montero la arropa desde su guitarra de ocho cuerdas y asimismo los González y los Lorenzo ponen desde el laúd contralto, la bandurria, la guitarra y el violín toda la fantasía necesaria para que la música fluya con tanta afectividad como respeto a los valores de toda la vida. El concierto fue de una gran hermosura. Todo se desarrolló con naturalidad, con ternura. Había también cierto toque de melancolía. Tenía la velada sabor añejo, una sensación de recuperación de otros tiempos y otras maneras de hacer. El grupo Raíces mantiene sin concesiones su filosofía y su estilo. Hay que agradecerse de corazón.

EDICTO

DÑA. MARÍA LUISA LARREA
HERNANDO, SECRETARIO
DEL JUZGADO DE 1.ª INSTANCIA
N.º 4 DE LOS DE BARAKALDO
(BIZKAIA)

HAGO SABER:

Que en este Juzgado y con el número 213/2013, se sigue a instancia de Ramona Armas Morgoso expediente para la declaración de fallecimiento de Jesús Lorido Bran, natural de Pontevedra, vecino de Santurtzi, nacido el 9 de febrero de 1946, quien se ausenta de su último domicilio, sito en avenida Antonio Alzaga, nº 68, 8.º Dcha., 48980 Santurtzi, no teniéndose de él noticias desde el 23 de octubre de 2002, ignorándose su paradero.

Lo que se hace público para los que tengan noticias de su existencia puedan ponerlos en conocimiento del Juzgado y ser oídos.

Dado en Barakaldo (Bizkaia),
a 4 de marzo de 2013
La secretaria

cine

Pegotes de realidad

Jonás Trueba estrena en la Cineteca 'Los ilusos', un filme rodado en blanco y negro y con material sobrante y amigos durante ocho meses, al que acompaña una exposición fotográfica y un libro

GREGORIO BELINCHÓN
Madrid

Jonás Trueba (Madrid, 1981) gira la cabeza a mitad de la charla y busca una palabra que concrete más su discurso. En ese perfil, en ese momento aparece su padre, Fernando Trueba. Jonás nunca ha necesitado matar sentimental y/o cinematográficamente a su progenitor (y por cómo hablan uno del otro, no se espera el asesinato en los próximos tiempos), pero con su segundo largometraje, *Los ilusos*, se aleja de la carrera de su padre... para acercarse más a la última película de Fernando, *El artista y la modelo*. Ambos han buscado una libertad creativa, que en el caso del hijo le ha llevado a la radicalización formal, es decir, que Jonás filmó de noviembre de 2011 a junio de 2012 con amigos en sus ratos libres con colas de película sobrante y material caducado.

Los ilusos es una especie de diario de un grupo de amigos, un docuficción: son actores interpretando personajes que tienen algo de sí mismos. "Está hecha a pegotes, porque respeté cómo rodábamos. Me importaba más cómo hacerla que lo que contaba. Por eso reúno en cinco capítulos los fragmentos más cercanos temporalmente". ¿Qué aprendió Jonás de estas cortapisas? "A gestionar más libertad. Muchas decisiones estaban tomadas antes de empezar por el punto de vista práctico: el blanco y negro porque sabíamos que era la única manera de que no se notara tanta distancia entre días de rodajes". Otras, por la percepción que la gente tiene de ciertas personas, como el director Javier Rebollo, que compone un personaje a medio camino entre un malvado de James Bond y un estrafalario urdidor de huidas: "Me hacía gracia jugar con eso, pero no hace falta conocerle. Es parte de las distintas lecturas que contiene *Los ilusos*".



Jonás Trueba, en *Matadero de Madrid*. / LUIS SEVILLANO

En *Los ilusos* hay un director que no rueda, un actor que solo trabaja los lunes, un actriz haviendo que se plantea volver a su Suiza natal, una estudiante de periodismo que no hace entrevistas... "Sí, todos viven en *stand by*, en esos periodos vitales que también son necesarios. Yo soy muy pudoroso, y aunque el público vea *Los ilusos* y piense que, como *Todas las canciones hablan de mí*, es autobiográfica, no es así". A pesar de ello, confiesa que no le gusta esconderse, y al protagonista —un director de cine que piensa en su nuevo filme— le dicen en la cara que estaba enamorado en su anterior filme de su actriz protagonis-

ta, que era su expareja. Blanco y en botella... "Ese diálogo se liga mucho a mí, y a la vez habrá espectadores a los que les dará igual".

Dentro del filme hay actores y actrices buenos, pero a mitad del metraje aparece Aura Garrido y estalla la verdad en la pantalla: "Tiene esa personalidad poderosa, que traslada a la pantalla. Es la actriz más especial que hay ahora, y posee una facilidad... Su aparición conmociona la película".

Al filme, que se proyecta durante 30 días en la Cineteca ("sin despreciar la tradicional, busco nuevas formas de distribución y puede que nuevos públicos") antes de que salga a hacer las provin-

cias (ya tiene fechas en el Centro Niemeyer, en Barcelona...), le acompañan una exposición fotográfica y un libro, *Las ilusiones* (editorial Periférica). "Son textos anteriores al rodaje, pero que ordené entonces. Se puede leer independientemente". ¿Intenta, como la película, hacer un retrato de los problemas sentimentales de una generación? "Responde más a que me revele a cómo se hace el cine y a que deseaba filmar una película para que se viera, para no quedarme atascado". Por eso Trueba no quiere dejar de rodar, aunque no sabe muy bien —¿vía Internet?— cómo añadirá lo que filme ahora.

pop sidonie

Éxitos encadenados

FERNANDO NEIRA

A falta de repertorio nuevo, buena cosa es reinventar el antiguo. Sidonie ya le había exprimido casi todo el jugo a su último disco de estudio, *El fluido García* (2011), también en Madrid, así que anoche nos regalaron un colosal divertimento en un Teatro Lara muy proclive a la seducción. El concierto tenía poco de acústico y nada de sasegado, pero el trío barcelonés lo abordó relajadísimo, a sus anchas, alardeando de buen humor sin rebajar por ello un centímetro el listón de la exigencia. Fueron breves, directos, contagiosos. Y hasta didácticos, en algunas socarronas

introducciones de su cantante, poco verosímil solo cuando se lamentó de su prolongada sequía en materia sexual. Hay que llevar muchas horas de escenario para salir con zapatos carmesí y americana a rayas y no parecer ridículo, sino pintón. Pero así es Marc Ros, avasallador incluso cuando se le subleva el cable de la guitarra. Le sucedió con *Giraluna*, solito en escena, y lejos de incomodar a la platea se ganó un pipropo femenino: "¡Vaya voz tienes!". A partir de ahí, el paseo fue absolutamente triunfal. Sidonie se regodeó con sus discos presentes y pretéritos, en una exhibición de poderío: *Un día más en la vida* es la canción que ganaría un

festival de Eurovisión sin cuota de horterías, *Bajo un cielo azul* acredita ecos a iCrosby, Stills & Nash!, *A mil años luz* reverdece la fascinación infantil por los ovnis y la iniciática *Sidonie goes to Varanasi* atrapa el viejo encanto lisérgico del sitar. Parecía que escuchásemos una de esas emisoras de éxitos encadenados, solo que con los derechos de autor concentrados en solo tres apellidos. Y ni siquiera: el trío (cuarteto, con la elegante guitarra de David T. Ginzo) se atrevió con versiones de Dylan, Marc Bolan y MGMT, ese *Kids* que ellos han convertido en Niños, un absoluto himno de euforia.